

Desde el Museo Nacional de Historia, un recorrido general por el registro de los acervos

Thalia Montes Recinas*

Las siguientes líneas fueron preparadas como parte del Seminario permanente “Metadatos para el patrimonio cultural mexicano”, a cargo del doctor Pedro Ángeles Jiménez, el cual tuvo entre sus objetivos el intercambio de conocimientos y experiencias en torno a la estandarización e implementación de metadatos a los sistemas de información en el sector cultural, así como estudiar las relaciones —y las vicisitudes que se dan— entre documentar, catalogar, registrar e inventariar el patrimonio cultural del país. Lo anterior con la finalidad de promover la profesionalización de las tareas necesarias para la elaboración de datos certeros y sustentados para las colecciones a estudiar y difundir.

Durante las reuniones del seminario, al buscar entender la o las maneras en que se encuentran organizadas las colecciones y sus datos, se formuló una pregunta: ¿si en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se tenía una tradición, una manera particular de registro de las colecciones bajo su custodia? La respuesta fue eminentemente afirmativa, y lo que siguió fue presentar cuál ha sido esa manera de registrar las piezas. Sin pretender dar una respuesta única, simplemente seguiré el movimiento y el respectivo registro de las piezas con las que el Museo Nacional de Historia (MNH) abrió formalmente sus puertas en 1944. Para ello, parto de la labor de acopio de colecciones encabezada por el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía (en adelante Museo Nacional), institución museística de la cual la gran mayoría de los hoy repositorios del INAH heredaron piezas, que fueron la base de los primeros acervos.

Empiezo por resaltar la variable espacio que, en el Museo Nacional, determinó la exhibición o presentación al público de las colecciones en sus salas, y cómo el lugar que ocuparon fue en un inicio uno de los ejes rectores para su control. La referencia espacial se perdió y no fue considerada de utilidad al ser trasladadas las colecciones a los nuevos museos, donde, en la mayoría de los inmuebles, se contaba con espacios definidos para su exhibición, estudio y resguardo. En muchos casos, el número de referencia espacial fue borrado, lo cual, en

el momento presente, dificulta el rastreo de información sobre sus antecedentes.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el Museo Nacional, ubicado en la calle de Moneda, en el centro de la Ciudad de México, creció en estructura y actividades. Se reunieron piezas, se estudiaron, se impartieron conferencias y llegaron a editar sus propias publicaciones, como los *Anales del Museo* (1877) y su *Boletín* (1903). Fue un periodo de incremento de sus colecciones, así como de cambio de vocación. Encaminada a los festejos del centenario del inicio de la lucha por la Independencia de México, a celebrarse en 1910, se llevó a cabo una importante separación en su acervo, con lo cual se proyectó la formación de un museo dedicado a la Historia Natural, así como una nueva sección a la cual nombraron de Arte Industrial Retrospectivo. Esta última fue establecida con el objetivo de reunir para su estudio y difusión las piezas utilizadas durante los tres siglos de gobierno español. Con los cambios señalados, reabrieron sus puertas bajo el nombre de Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

Durante los años siguientes, el Museo Nacional adquirió importantes colecciones, entre ellas la del militar Martín Espino Barros (1908), compuesta por condecoraciones, monedas, abanicos y peinetas, entre otros objetos. Se recibió el acervo del Museo Nacional de Artillería (1916), creado alrededor de 1878, dependiente de la Maestranza Nacional de la Secretaría de Guerra y Marina. Institución con una clara tendencia nacionalista, dicho museo —instalado en la Ciudadela— fomentó el culto a los héroes de las luchas libertarias, a los de trayectoria liberal o que hubieran combatido durante la Intervención francesa, exhibiendo sus objetos personales: armas, emblemas, banderas, cuadros y uniformes. Una incorporación importante fue la del banquero e industrial Ramón Alcázar (1917), la cual aportó un significativo número de piezas de numismática, relojes, alhajas, objetos religiosos de uso cotidiano y suntuoso, objetos de hierros forjados y esculturas. Todas ellas ejemplo en materiales, manufactura y procedencia.

En el Museo Nacional el acervo continuó incrementándose con las colecciones provenientes de los templos clausurados de San Diego, en Tacubaya, la Encarnación, Santa Teresa, San Hipólito y el traslado de objetos del emperador Maximiliano de Habsburgo, entre ellos, parte de su vajilla que se sumó a la que ya se encontraba en el museo desde 1882 (De la Torre, 1980: 31). Fue una situación fortuita lo que permitió la aceptación inmediata de más piezas, me refiero a la salida de la maquinaria de los talleres de imprenta del Museo Nacional.

Cuando el presidente de la República, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, es desconocido por la Convención de Aguascalientes, y ante los ataques armados de las facciones revolucionarias, salió rumbo al puerto de Veracruz para establecer ahí su gobierno. Fue debido a estos antecedentes que se pidió llevar a la ciudad de Orizaba gran parte de la maquinaria de los Talleres de la Imprenta y Fotograbado del Museo Nacional, con el cual, el literato e historiador Luis Castillo Ledón, quien laboraba en el Museo Nacional, junto con el pintor Gerardo Murillo, *Dr. Atl*, publicaron el periódico *La Vanguardia*.¹ Es así que al retirar gran parte del equipo de los talleres quedó liberado espacio disponible para recibir alguna colección, como se puede constatar en el siguiente comunicado:

Al efecto propongo a Ud. Se sirva consultar con el C. Primer jefe de la República las colecciones de carácter netamente histórico existentes en el Museo de Artillería [...] hay local suficiente para instalar las colecciones [...] que existen en el Museo Nacional de Artillería, tengo el honor de manifestar a usted, que puede aprovecharse desde luego el local que ocupa la Imprenta del Museo Nacional (AGN, 1916).

EL ESPACIO COMO EJE DE ORGANIZACIÓN

El acervo del Museo Nacional se exhibía casi en su totalidad. Las piezas en bodega eran las menos, lo cual respondió esencialmente a las limitaciones del espacio. En el inmueble no había la posibilidad de destinar un lugar para lo que hoy en día llamamos depósito de colecciones. Lo anterior no fue un asunto menor: la poca disponibilidad de salas de exhibición, así como de lugares de trabajo y resguardo de las piezas, determinó tanto la manera de exhibir el acervo como el de su control. Tales condiciones fueron constantes y llevaron de manera reiterada a la búsqueda de un inmueble que cubriera las necesidades de la institución.

El factor espacio llevó de manera natural a considerar su ubicación topográfica como parte del registro y control de las colecciones. Asimismo, esto determinó una manera particular del trabajo de control de los acervos; al ser el lugar físico que ocupaba la pieza un elemento central, en el caso de los objetos con características físicas similares, no fueron

describas de manera minuciosa y se dejó de lado la descripción de las particulares. Lo anterior pudo obedecer a que no fue importante hacerlo en ese momento, ya que se tenía un control interno de las piezas a partir de su ubicación física. Como ejemplo podemos citar *El Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional de México*, a cargo del director Gumesindo Mendoza y el profesor Jesús Sánchez, publicado en 1882,² en el cual se presentó la información de las piezas a partir de su ubicación física.

El listado inicia con el Calendario Azteca o Piedra del Sol, al cual se le asignó el número 1, e iba acompañado de su respectiva descripción, tanto física como histórica. En este punto podemos mencionar que el listado de las piezas empezó por una colección en particular, la arqueológica, y un espacio de exhibición rector; en el caso de la Piedra del Sol, al momento de asignarle el número 1, la pieza se encontraba en el patio del Museo Nacional, y será en 1887 que las esculturas prehispánicas de gran formato fueron trasladadas a una sala, a la que llamaron de Monolitos. En el mismo catálogo de 1882 podemos ver a la escultura nombrada *El Indio Triste*, con el número 9, o que en la primera sala se exhibían los objetos pertenecientes al cura Miguel Hidalgo y Costilla.

Por su parte, en la publicación *Monografía del Museo Nacional de Arqueología*, elaborada por Jesús Galindo y Villa en 1922,³ las piezas fueron presentadas a partir de su ubicación por salas de exhibición, y se señaló a lo que estaba destinada cada una y a qué departamento correspondían. Ya no se enlistaron las piezas, pues en su lugar presentaron una descripción general de los departamentos y sus respectivas colecciones. Los niveles de organización e identificación de las piezas variaron; sin embargo, el lugar físico que ocuparon en las salas continuó como un elemento rector para ser presentadas en los catálogos.

BRINDAR INFORMACIÓN

Los museos inaugurados durante la primera mitad del siglo xx señalaron sus dinámicas de trabajo, los espacios y los horarios de visita, así como la información que se pondría al alcance del público. Ejemplo de esto lo encontramos en el Museo de Guadalupe, Zacatecas, inaugurado en 1917, institución con un programa de trabajo, donde se estableció que se abriría al público todos los días, de 9:00 a 13:00 horas, excepto los sábados, día dedicado al aseo general. El ingreso de los visitantes contaría con un registro. La biblioteca también estaría abierta al público cada tercer día, por las tardes de 13:00 a 17:00 horas, servicio a cargo del conserje. El director se encargaría de preparar el catálogo correspondiente a los objetos que se guardaban en el edificio, trabajaría en la clasificación, el inventario general y le colocaría a cada una de las piezas una cédula, especificando nombre, época, uso, autor y procedencia. Lo anterior con el objetivo de que “los visitantes



Proyecto Inventario del Acervo del MNH, Puntos y Grafos, 1992-1993 **Fotografía** © AHMNH, Fondo Fotográfico, fotografía: Leonardo Hernández.



Proyecto Inventario del Acervo del MNH, Puntos y Grafos, 1992-1993. Aparece: María Esther López Lugo, jefa del Taller de Restauración del MNH **Fotografía** © AHMNH, Fondo Fotográfico. Autor: Leonardo Hernández.

puedan estimar el positivo interés en ellos”. Estaría permitido tomar notas, fotografías, hacer copias de los cuadros y demás objetos y, en general, “toda investigación que no perjudique a los objetos. Los permisos se solicitarán al director y a su juicio queda el concederlos” (AIMNA, serie: IGM AH).

Por su parte, en el Museo Nacional, a inicios de 1929, el responsable del Departamento de Etnografía Colonial y de la República⁴ reportó que el acervo estaba formado por 12 mil piezas, exhibidas en 11 salones, con un valor de 261 mil pesos. Se habían organizado las piezas en conjuntos homogéneos y cada una de ellos, o grupo, contaba con una cédula breve que indicaba: nombre, uso, composición y procedencia. Al siguiente año, la Sección de Inventarios de la Contraloría de la Federación le solicitó que se ocupara de valuar y de armar los inventarios de los muebles de las habitaciones

presidenciales en Chapultepec. Piezas que fueron ordenadas por salas, nombre del objeto, breve descripción, valor, procedencia y número de referencia.

En 1930 se señaló que al ser fundamental la exhibición de las piezas, por la naturaleza misma del Museo Nacional, el personal se ocuparía de organizar el acervo y mejorar la información contenida en el cedulario. Motivado por la incorporación de una nueva colección:

[...] con aumento de sus objetos o ya con su mejor presentación y a medida que lo permite las circunstancias; procurando para ello, hacer hasta donde ha sido posible y en atención a los medios de que se dispone [...] pues que éstas están arregladas según numeraciones de Salones y Vitrinas (AHMNH, sección MN).

LOS DATOS BÁSICOS Y LA PROPUESTA DE MANEJAR

LA TARJETA KÁRDEX

A mediados de 1939, Karl Frudenfeld, quien se presentó en el Museo Nacional como miembro de la Universidad del Sur de California, con estudios sobre los métodos de inventarios y clasificaciones en los museos de las instituciones de educación superior estadounidenses, se ofreció a colaborar para emprender un minucioso inventario y registro de las colecciones. Para ello propuso un sistema de catalogación e inventario con las siguientes características: en una tarjeta kárdex se registraría cada una de las piezas que formaban las diversas galerías de exhibición, tomándose además una fotografía de cada objeto.

Los datos por considerar serían: número progresivo de los objetos correspondientes a las colecciones de un departamento; número igualmente progresivo, pero con una inicial arbitraria que indicara a que departamento correspondía (esta clasificación sería general y servirá para el control del director del museo); número de salón, número de vitrina y finalmente número progresivo de la pieza exhibida y resguardada en la vitrina. En el margen derecho de la tarjeta, y colocada en un sobre de papel celofán, iría la negativa de la pieza clasificada, negativa que por su calidad permitiría ampliarse hasta un tamaño de 11 x 14 pulgadas. En el margen izquierdo se colocaría la fotografía del objeto, con el número de clasificación del departamento y escala métrica. Al centro se anotaría el costo en que se adquirió, enseguida el valor estimado del objeto y su descripción. Por último, en el reverso de la tarjeta se asentarían los siguientes datos: procedencia, importancia, observaciones e identificación por fecha de adquisición.



Proyecto Inventario del Acervo del MNH, Puntos y Grafos, 1992-1993. Aparecen: Yolanda Estrada y Leopoldo Hernández **Fotografía** © AHMNH, Fondo Fotográfico. Autor: Leonardo Hernández.

Las tarjetas se elaborarían por duplicado: una de ellas destinada para el registro y control general de la Dirección de Museos y la otra sería para el departamento respectivo como catálogo e inventario de las colecciones. Se contempló una tercera para la dirección del recién creado INAH. Lo anterior tendría un costo por ficha de 0.74 centavos, trabajo del cual se encargaría Frudensfeld.⁵ La propuesta fue presentada durante los primeros meses del proceso de traslado de la colección de los Departamentos de Historia y Etnografía Colonial, piezas base para el establecimiento del hoy Museo Nacional de Historia. Hasta el momento no hemos ubicado información relacionada con la suerte del proyecto de las tarjetas, sin embargo, la presentación de la ficha o tarjeta es una muy similar a la empleada en los años setenta en el Museo Nacional de Historia.

DOCUMENTACIÓN DEL ACERVO DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

El traslado de la colección del Museo Nacional al cerro de Chapultepec se realizó con sumo cuidado, registrándose vitrina y salón donde se encontraban las piezas. Una vez embalado el objeto, se confrontó con el “antiguo inventario”, se hizo una descripción minuciosa de él, con sus particularidades y todo ello se inscribió en una tarjeta (original y copia). Después

de empacado el objeto y cuando quedaba llena la caja, se tapaba ésta cuidadosamente y se le colocó a la vista la lista de los objetos que contenía, el número de la vitrina de que procedía y el nombre del salón. Del nombrado “antiguo inventario” no tenemos referencia de su existencia, pero sí de varias de las tarjetas, pues se cuenta con algunas provenientes del Departamento de Etnografía Colonial y Moderna, donde están asentados objetos varios, entre ellos destaca un número importante de piezas correspondientes al Salón de Armas.

La documentación referente a la adquisición y transferencia de los acervos, en una primera instancia, la ubicamos en el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (AHMNA), heredero en gran parte de la documentación generada por el Museo Nacional. En éste podemos encontrar datos relacionados con la obtención de piezas, la creación de exposiciones permanentes y temporales, así como el traslado de gran parte de sus colecciones al MNH. Otros archivos son el Institucional del INAH, dependiente de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, donde se resguardan tanto documentación del Museo Nacional como de las distintas instancias creadas con la vocación de estudio de las disciplinas antropológicas y el registro de bienes. En el acervo del Sistema Nacional de Fototecas (Sinafo) y en la Fototeca Constantino

Reyes-Valerio de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH) se puede consultar parte del registro fotográfico de las piezas. El Archivo General de la Nación y el de la Secretaría de Educación Pública son acervos donde se resguardan copias de la documentación generada por las instancias que dependieron en su momento de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, como fueron los museos. También se encuentra el Archivo Histórico del Museo Nacional de Historia, compuesto con los documentos de las piezas provenientes del Museo Nacional, como la documentación del Museo Nacional de Artillería y de las colecciones adquiridas. Además, algunas de las relaciones de piezas que participaron en los primeros guiones y exposiciones temporales.

Uno de los esfuerzos por registrar el acervo del MNH se llevó a cabo entre 1992 y 1993, a cargo de la empresa Puntos y Grafos. Se convocó a su personal en su sede, donde restauradores, encargados de las colecciones, custodios, secretarías y fotógrafos fueron capacitados para manipular y registrar las piezas. El registro fotográfico que acompaña estas líneas es ejemplo de la ardua y minuciosa labor indispensable para contar con las herramientas de consulta y control de las colecciones, y de la participación de especialistas en distintos quehaceres.⁶

Por último, señalo que, si bien los alcances de la información se han ampliado y hoy en día se cuenta con espacios acondicionados para el resguardo de las colecciones, así como nuevos criterios de conservación y exhibición, esto llevó a

que los números y letras asentados en los catálogos publicados por el Museo Nacional en su mayoría hayan sido borrados. Veo oportuno llamar la atención sobre la necesidad de no retirar las marcas que todavía conservan algunas de las piezas, pues tanto los números, el color con que está asentado y el tipo de letra siguen siendo una fuente de información



Proyecto Inventario del Acervo del MNH, Puntos y Grafos, 1992-1993. Aparecen: Leopoldo Hernández, Ernesto Durán y Yolanda Estrada **Fotografía** © AHMNH, Fondo Fotográfico. Autor: Leonardo Hernández.



Proyecto Inventario del Acervo del MNH, Puntos y Grafos, 1992-1993. **Fotografía** © AHMNH, Fondo Fotográfico. Autor: Leonardo Hernández.



Proyecto Inventario del Acervo del MNH, Puntos y Grafos, 1992-1993. Aparecen: María Elena Rodríguez y Guadalupe Rodríguez **Fotografía** © AHMNH, Fondo Fotográfico. Autor: Leonardo Hernández.



Proyecto: Inventario del acervo del MNH, Puntos y Grafos, 1992-1993. Aparece Arturo García Pérez **Fotografía** © AHMNH, Fondo Fotográfico. Autor: Leonardo Hernández.



Proyecto Inventario del Acervo del MNH, Puntos y Grafos, 1992-1993. Aparecen: María Elena Rodríguez, Guadalupe Rodríguez y dos personas sin identificar **Fotografía** © AHMNH, Fondo Fotográfico. Autor: Leonardo Hernández.

muy importante. Espero que este breve ejercicio de retrospectiva desde el MNH pueda ser de utilidad a otros museos del INAH, que les brinde líneas a seguir para entender la manera en que actualmente están organizadas sus colecciones. ✦

* Museo Nacional de Historia, INAH.

Notas

¹ Equipo editorial: director, Dr. Atl; secretario de Redacción, Razel Cabildo; redactores, Manuel Becerra Acosta, Luis Castillo Ledón, Juan Manuel Giffard y Jesús Ochoa; dibujantes, Francisco Romano, Guillemín y Miguel Ángel Fernández; caricaturista, José Clemente Orozco (entonces dibujante del periódico antimaderista *El*

Ahuizote), David Alfaro Siqueiros sería corresponsal del periódico. Elissa Rashkin, *Prensa y Revolución en México: La Vanguardia*, 1915, pp. 73-74, recuperado de: <<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/view/11155>>.

² México, Imprenta de Ignacio Escalante.

³ México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

⁴ Documentos para el AHMNH: 22 de abril de 1929 y 28 de febrero de 1930. A partir de 1915, la denominación del Departamento de Arte Industrial retrospectivo cambió por el de Etnografía Colonial y de la República.

⁵ AH1, Archivo Histórico de la Dirección del INAH, vol. 17, 1939. Propuesta presentada por Federico Hernández Serrano, jefe de Departamento.

⁶ El registro de las imágenes forma parte del proyecto de formación y organización del AHMNH: Fondo Fotográfico, iniciado en 2021, a cargo de Rosa Casanova, Leonardo Hernández y quien suscribe. Al compañero del MNH José Luis Saldivar agradezco el apoyo que nos brinda en la identificación del material fotográfico.

Bibliografía

Archivo General de la Nación (AGN), IPYBA, c. 161, exp. 2, f. 29, Museo Nacional de Artillería-Alfonso Cravioto, 1916.

Archivo Histórico de la Dirección del INAH (AH1), vol. 17, 1939, Propuesta presentada por Federico Hernández Serrano, jefe de Departamento.

Archivo Histórico del Museo Nacional de Historia (AHMNH), Sección MN, Antonio Cortés 25 de febrero de 1930, profesor del Departamento de Etnografía Colonial y de la República.

Archivo Institucional Museo Nacional de Antropología (AIMNA), serie: IGMNAH, subserie: Museos Regionales, c. 1, exp. 2, f. 9. AH1, 4548.

Torre, Guadalupe de la, *et al.*, "Origen y formación de los museos del INAH", en *Historia de los museos de la Secretaría de Educación Pública*, México, SEP, 1980.



Políptico de la muerte, siglo xviii, óleo sobre tela, 28 x 23 cm **Fotografía** © Núm. Inv. 10-13640, Museo Nacional del Virreinato, INAH.